Estacionalidad Turística de Demanda y Oferta: Estudio de los principales destinos españoles 2005-2019

Dr. José Miguel Navarro-Azorín[1]
Dr. Andrés Artal-Tur
Dra. Lourdes Badillo-Amador

Cátedra de Turismo Sostenible de la Región de Murcia UPCT-ITREM
Documento de Trabajo DT 24/02 - Diciembre de 2024

Resumen/Abstract

En este trabajo se desarrolla un análisis cuantitativo de la estacionalidad turística desde el punto de vista de la demanda y de la oferta. El enfoque propuesto enfatiza la naturaleza multidimensional de la estacionalidad, como novedad en esta literatura. Tras definir la metodología de investigación, realizamos una aplicación para los 103 principales puntos de interés turístico de España con datos del INE. Los resultados muestran un patrón bastante desestacionalizado del turismo en España, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, a pesar de un cierto incremento en los niveles de estacionalidad de la oferta a lo largo del periodo de estudio 2005-2019. Los destinos más estacionales parecen ser aquellos situados en la costa, con una afluencia de turistas media-baja y poco renovados en los últimos años. Los principales destinos urbanos presentan, por su parte, menores niveles de estacionalidad, dados los atractivos turísticos que son capaces de mantener a lo largo del año. Además, otras localidades costeras populares han readaptado su oferta a las nuevas demandas, reduciendo sus patrones históricos de estacionalidad. Los resultados de la investigación contrastan con algunas ideas establecidas sobre la situación de la estacionalidad turística en España y el Mediterráneo, añadiendo nuevos datos sobre esta relevante variable turística para los destinos turísticos individuales.

Palabras clave: Destinos turísticos, Estacionalidad, Demanda y Oferta, Costa e Interior, Territorio Urbano, Llegadas, Empleo, Hostelería, Renovación.

[1] Agradecemos la financiación recibida por parte del Instituto de Turismo de la Región de Murcia a través de la "Cátedra de Turismo Sostenible de la Región de Murcia UPCT-ITREM".

1. Introducción

La estacionalidad es una de las características más destacadas del turismo. Definida habitualmente como "un desequilibrio temporal en el fenómeno turístico" (Butler, 1998), la estacionalidad se manifiesta en la trayectoria seguida a lo largo del año por algunos indicadores de la actividad turística. El problema de la estacionalidad radica precisamente en que estos "desequilibrios" tienden a ejercer un efecto generalmente negativo que condiciona el desarrollo de los destinos, el empleo y las condiciones de vida de los residentes, junto al desarrollo de la industria turística.

En los últimos años, algunos autores han analizado la estacionalidad en el sector turístico y sus determinantes, tanto desde el punto de vista teórico como empírico (véase, por ejemplo, una revisión de los trabajos recientes en Koenig-Lewis y Bischoff 2005). En el sector existe un amplio consenso sobre la necesidad de seguir ampliando el análisis de este fenómeno, especialmente en lo que se refiere a su conceptualización y medición dada su relevancia. El presente trabajo sigue esta línea, centrándose en el análisis cuantitativo de la estacionalidad turística en España. Con este objetivo, proponemos una metodología para caracterizar los destinos según su grado de estacionalidad reflejado en la evolución **tanto de la demanda como de la oferta**. Con ello, añadimos un enfoque más completo a este complejo tema, más allá del tradicional centrado en la demanda, permitiendo poner de relieve la naturaleza multidimensional de la estacionalidad. Analizaremos la estacionalidad tanto desde el punto de vista de las pernoctaciones de turistas (demanda), como del empleo asociado al sector turístico (oferta) y las consecuencias de su variación a lo largo del año.

Primero se define la metodología de análisis propuesta, para después aplicarla a los destinos españoles más populares, buscando obtener recomendaciones que sean útiles y generalizables a todos los destinos nacionales. Partiendo de datos municipales para los principales puntos de interés turístico nacional, tal y como los define el Instituto Nacional de Estadística (INE), la presente investigación añade nueva evidencia sobre esta variable y su evolución reciente. La base de datos seleccionada incluye destinos con diferentes perfiles de especialización, que van desde el más tradicional de sol y playa, hasta otros segmentos de mercado como el turismo de ciudad o el turismo rural de naturaleza. Este enfoque local nos permite desarrollar un análisis comparativo de diferentes destinos del país, proporcionando la base para una mejor comprensión de la dinámica del sector turístico en España, líder mundial en turismo de acuerdo con los datos de la Organización Mundial del Turismo y del World Economic Forum de Davos.[2]

Tras esta introducción, el resto del documento se organiza como sigue: La Sección 2 ofrece una breve revisión del concepto de estacionalidad turística, sus factores asociados y consecuencias

[2] Véase, por ejemplo, https://www.unwto.org/es/datos-turismo/resultados-turisticos-globales-regionales y https://www.weforum.org/publications/travel-tourism-development-index-2024/digest/

para el destino. La Sección 3 presenta la metodología de análisis, mientras las fuentes de datos y los resultados del análisis se presentan y discuten en la Sección 4. Por último, en la Sección 5 se presentan las principales conclusiones del estudio.

2. La estacionalidad del turismo: un breve repaso a la literatura reciente

La estacionalidad del turismo se define como un desequilibrio de la actividad turística a lo largo del año que resulta de una distribución desigual en el tiempo del número de visitantes, con repercusiones socioeconómicas clave en factores como el empleo, el número de establecimientos abiertos, los salarios del sector, los beneficios empresariales y los niveles de habitabilidad y calidad de vida de los destinos turísticos. La estacionalidad es el resultado de diversas causas que pueden clasificarse en factores posibilitadores y de atracción (Butler 1998; Lundtorp, Rassing y Wanhill 1999). En primer lugar, los factores posibilitadores o contextuales son determinantes que operan en cada mercado emisor o de origen. Incluyen todos aquellos factores institucionales que reflejan normas y prácticas sociales, como el derecho a vacaciones pagadas, los efectos de calendario debidos a festividades religiosas o civiles, acontecimientos, periodos de inactividad escolar o profesional o, simplemente, la tradición o el comportamiento histórico por el que la gente toma sus vacaciones anuales siempre en el mismo periodo, aspectos todos ellos que contribuyen a conformar al menos parcialmente el carácter estacional de las mismas.[1] De hecho, estos factores generan un perfil típico para la distribución anual de visitantes de cada mercado difícil de contrarrestar por los destinos.

Al mismo tiempo, existen otros factores que pueden ser atribuibles al propio destino, denominados factores de atracción, que condicionan igualmente el patrón de estacionalidad turística observado. Algunos son muy a menudo consecuencia de las restricciones derivadas del tipo de productos que caracterizan la especialización de la oferta del destino, por ejemplo, la estación del año y su clima asociado. Estos factores de oferta están críticamente ligados a la disponibilidad de atractivos naturales o creados y, fundamentalmente, a la capacidad del destino para explotar las oportunidades de fomento del turismo a lo largo del año. Entre estos factores, el más obvio es el clima (días de sol, temperatura media, viento, lluvia), que impone limitaciones obvias al tipo de productos que un destino puede desarrollar, como ilustran los destinos orientados a la playa, las estaciones de esquí, o el mismo turismo rural, donde la mayor parte de los visitantes acuden en meses concretos del año. Sin embargo, esta historia es mucho más compleja, ya que el destino puede configurar su oferta combinando varios productos para atraer visitantes durante todo el año. Un ejemplo citado a menudo en este punto es el desarrollo de actividades deportivas alternativos que permiten a las estaciones de esquí mantener su actividad en verano. Para otros destinos, la organización de eventos o un posicionamiento en productos alternativos como el MICE, el turismo de eventos, o el cultural, también les permite reducir el patrón de estacionalidad asociado. En este caso, la intensidad del patrón de estacionalidad

turística refleja, al menos parcialmente, el éxito del destino a la hora de gestionar productos intercambiables y centrarse en diferentes oportunidades de mercado.

A este respecto, como señalaba ya Baron (1973), la estacionalidad podría suponer, por tanto, una **explotación incompleta y desequilibrada de los recursos del destino**. La secuencia de periodos álgidos que conducen a una sobreutilización de los recursos y de periodos bajos en los que la afluencia es mínima está en la base del impacto negativo de la estacionalidad. Estos efectos se producen a diferentes niveles, entre ellos el económico, el social y el medioambiental. Para los establecimientos turísticos y los alojamientos, los costes fijos de funcionamiento pueden ser difíciles de cubrir durante la temporada baja, creando así carencias financieras que pueden afectar al mantenimiento y la calidad de los servicios prestados el resto del año. Del mismo modo, los mercados de trabajo también están expuestos a tensiones adicionales, dado que la inestabilidad laboral contribuye a reducir la calidad de la oferta de mano de obra al deteriorar los incentivos para que los trabajadores se matriculen en cursos de formación especializada o incluso se pueda retener el talento en estas condiciones. Por otra parte, una elevada concentración de turistas durante la temporada alta tiende a generar congestión en el uso de infraestructuras y servicios públicos, así como problemas medioambientales (por ejemplo, contaminación atmosférica, problemas de evacuación de aguas residuales, ruidos) que perturban la vida cotidiana de los residentes y pueden incluso ser percibidos por los visitantes. En conjunto, estos efectos afectan sin duda a la experiencia de los turistas y a la imagen del destino. La estacionalidad supone pues un riesgo para la sostenibilidad del destino dado su impacto en cada uno de los factores que sustentan la capacidad del turismo para potenciar el desarrollo equilibrado de la actividad.

Teniendo en cuenta las consecuencias negativas de la estacionalidad en los destinos, ésta siempre es una gran preocupación para los gestores de la industria, los administradores públicos y la población residente. En este sentido, las políticas para suavizar la estacionalidad son habituales en todos los planes gestores, públicos y privados, en los que se recogen medidas para reducir los efectos de las fluctuaciones estacionales. El objetivo es así "aplanar" el patrón de llegadas de turistas mediante el diseño de estrategias para atraer visitantes a lo largo de todo el año (Koenig-Lewis y Bischoff 2005). Para cumplir esta tarea, los gestores de destinos pueden optar por explorar nuevos usos de instalaciones disponibles, organizando eventos o promoviendo actividades alternativas, por ejemplo, o desarrollando nuevas instalaciones y productos. En algunos casos, los destinos pueden compensar la estacionalidad dirigiéndose a nuevos mercados de origen, diversificando la demanda, o bien centrarse en segmentos en los que los factores institucionales actúan en temporadas distintas, por su ubicación geográfica y el cambio de el periodo vacacional (hemisferio sur, por ejemplo). Sin embargo, en la práctica, en la mayoría de los destinos persiste una delimitación clara entre temporada alta y temporada baja, de modo que cuanto mejor se conozca el fenómeno y sus características, más fácil será orientar el diseño de estrategias de gestión para reducir sus efectos menos deseables.

En relación con la situación del mercado turístico español y las características geográficas y de producto de los principales destinos, la cuestión de la estacionalidad ha sido reconocida por la literatura como un concepto clave. A nivel de país, como muestran Ferrante, Magno y De Cantis (2018) en un análisis del patrón de estacionalidad para algunos países europeos, España pertenece al clúster de destinos caracterizados por una temporada alta bien definida que se explica por la prevalencia del segmento de sol y playa. No obstante, España ocupa también una posición intermedia entre los países europeos en cuanto a la magnitud del desequilibrio estacional, tanto para los viajeros residentes como para los no residentes. En concreto, Duro (2016) analiza la estacionalidad turística para las principales provincias españolas y, tomando como indicador de referencia las pernoctaciones hoteleras, concluye que los destinos típicos de sol y playa son los más desequilibrados estacionalmente (incluyendo Baleares, Girona y Tarragona). En el otro extremo, los destinos con una fuerte especialización en turismo cultural y de negocios (Madrid, por ejemplo), o menos afectados por las variaciones climáticas estacionales (Canarias), presentan un menor grado de estacionalidad. Martín, Fernández y Martín (2018) proponen un enfoque alternativo para medir la estacionalidad basado en una medida sintética que incluye indicadores de demanda y oferta. Esta metodología es aplicada a las regiones españolas para concluir que **Madrid y Canarias son las zonas con mayores patrones de estabilidad, mientras que se encuentra un alto grado de estacionalidad para Baleares, Cantabria, Cataluña, Asturias, Galicia y Andalucía**. Para estas últimas regiones, las condiciones climáticas se identifican como un factor clave que impulsa la estacionalidad observada. Por último, otros estudios han examinado la estacionalidad turística en España centrándose en destinos específicos, productos turísticos o incluso características de la actividad turística, entre ellos Esteve-Pérez y García-Sánchez (2017), Rosselló-Nadal, Riera-Font, y Sansó (2004) o Fernández-Morales (2003).

3. Metodología para la medición de la estacionalidad turística

Una de las principales preocupaciones en el análisis de la estacionalidad en el turismo reside en su medición. Los investigadores han aplicado diversos enfoques para medir la estacionalidad (Koenig-Lewis y Bischoff 2005, por ejemplo, ofrecen una revisión). Una vertiente de la literatura sigue un enfoque de series temporales y se basa en la descomposición del indicador de actividad turística en componentes de tendencia, ciclo y estacionalidad. Por otro lado, también se suelen emplear medidas alternativas como el coeficiente de variación, la ratio de Theil o el índice de Gini. Todos estos métodos tienen en común que se centran en la distribución de los flujos turísticos a lo largo del año, que se compara con una situación hipotética en la que los flujos se distribuyen uniformemente. En el presente estudio, para cuantificar la variabilidad de la actividad turística a lo largo del año, utilizamos un índice de estacionalidad definido en términos de desviación absoluta con respecto a una distribución ideal equitativa.

Para cada destino, el índice de estacionalidad viene dado por:

$$SI = \frac{1}{2M}\sum_{m=1}^{M}\frac{|x_m-\bar{x}|}{\bar{x}}, \qquad (1)$$

donde x_i es el valor del indicador de referencia (número de llegadas, empleados, camas disponibles, etc.) en el subperiodo m del año concreto objeto de estudio con $m = 1, 2, \ldots, M$, y $\bar{x}$ es su media anual, es decir, $\bar{x} = \frac{1}{M}\sum_m x_m$. El índice de estacionalidad puede tomar valores entre 0 (cuando la variable se distribuye por igual) y $\frac{M-1}{M}$ (cuando todos los valores excepto uno son igual a cero y se alcanza el grado máximo de desigualdad). Por consiguiente, los valores más altos del índice indican una mayor desviación global de una distribución igual de la variable seleccionada a lo largo del año, y los valores cercanos a cero indican que los efectos estacionales son escasos o nulos. En esta línea de razonamiento, las distintas categorías de estacionalidad que surgen pueden evaluarse, por ejemplo, utilizando los valores de rango del índice de estacionalidad propuesto por Walsh y Lawler (1981) en el contexto de los estudios meteorológicos y que se muestra en la tabla 1 para datos mensuales.[3]

Tabla 1: ***Regímenes de estacionalidad indicados por el índice de estacionalidad***

SI_i	Régimen de estacionalidad
0 - 0,09	Actividad repartida a lo largo del año
0,10 - 0,19	Actividad repartida a lo largo de todo el año, con una temporada alta definida
0,20 - 0,29	Más bien estacional con una temporada baja corta
0,30 - 0,39	Estacional
0,40 - 0,49	Marcadamente estacional con una larga temporada baja
0,50 - 0,59	Mayor actividad en < 3 meses
0,60 - 0,92	Estacionalidad extrema, con casi toda la actividad en 1-2 meses

Como inconveniente de dicha escala, el índice de estacionalidad es incapaz de proporcionar información sobre los periodos en los que se concentran las llegadas de turistas y, en consecuencia, no permite identificar la temporada alta, si existe. Esto último se deriva del hecho de que el valor del índice de estacionalidad será el mismo siempre que los periodos con mayor número de llegadas se concentren o, por el contrario, se dispersen a lo largo del año. Sin embargo, se trata de una limitación compartida con cualquier medida de estacionalidad, aunque, en esta investigación sólo nos interesa abordar el grado de dispersión del turismo a lo largo del año.

[3] Obsérvese que el índice de estacionalidad coincide con el conocido índice de desigualdad de Hoover. Curiosamente, el índice de Hoover indica qué fracción de la variable debe reasignarse de la cola superior de la distribución a la inferior para obtener una distribución equilibrada.

La estacionalidad turística puede definirse desde la perspectiva de la demanda o de la oferta. Sin embargo, en esta literatura se suele emplear una sola variable para el análisis, con un fuerte sesgo hacia los indicadores de demanda. Esto puede justificarse porque la estacionalidad turística se atribuye principalmente a las fluctuaciones de demanda, adaptándose las condiciones de oferta en destino al flujo de personas recibidas. Sin embargo, este proceso de adaptación a las oscilaciones de la demanda no se produce con la suficiente precisión en todos los casos, por lo que cabe esperar que los patrones de estacionalidad de la oferta sean más atenuados en comparación con los que presentan los ciclos de demanda. Para algunos destinos, un patrón menos marcado de estacionalidad de oferta puede interpretarse como el resultado de estrategias empresariales orientadas a la sustitución de turistas por visitantes locales que garantizan, salvo cierto grado, la viabilidad del negocio durante la temporada baja. Por lo tanto, a pesar de la correlación reconocida entre las tendencias de estacionalidad de demanda y oferta, una comprensión más profunda de las consecuencias de las fluctuaciones de la demanda turística exige un análisis conjunto de los patrones de estacionalidad tanto de demanda como de oferta para cada destino turístico.

4.Datos y resultados

4.1 Datos

El presente estudio se centra en los principales enclaves turísticos españoles, los 103 primeros destinos del país en términos de llegadas y relevancia del sector turístico en la economía local según el Instituto Nacional de Estadística (INE) que los denomina "puntos turísticos de interés turístico" nacional.[4] En conjunto, suponen alrededor del 64% del total de pernoctaciones y empleo en establecimientos hoteleros en España, mostrando perfiles diversos como la especialización en sol y playa, cultural y rural. Es importante destacar el papel que juega España en el mercado global del turismo. Con más de 90 millones de llegadas internacionales de extranjeros estimadas para 2024, y alrededor de 140.000 millones de dólares de ingresos, el país ocupa la segunda posición del ranking mundial de turismo según el Barómetro de la OMT y el Foro Económico de Davos. Además, el turismo interno en 2024 también supondrá más de 50 millones de viajes, según datos del propio INE. De hecho, el turismo vacacional se ha convertido en una actividad clave que contribuye significativamente a la generación de empleo y Producto Interior Bruto (PIB). En 2023, había 2,67 millones de trabajadores empleados en turismo, lo que representaba aproximadamente el 12,6% del total de asalariados de todo el país (INE, 2023). Por otro lado, el turismo contribuyó a generar el 12,8% del PIB del país, con unos 186.596 millones de euros. En consonancia con su especialización histórica y su ubicación mediterránea, los destinos más populares permanecen en las zonas costeras durante la época estival, lo que refleja

[4] https://ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=5939&capsel=5927

la preferencia de los visitantes por el turismo de sol y playa. En este sentido, el ocio, recreo y las vacaciones son los principales motivos de visita a España por parte de los turistas internacionales. Sin embargo, los destinos urbanos y de interior han crecido en importancia en los últimos años. Los primeros por su oferta de ocio y cultural, y su creciente relevancia en el circuito de capitales europeas para los visitantes nacionales y extracomunitarios, por ejemplo, en el caso de Madrid y Barcelona. Los segundos por el impacto de la reciente situación de pandemia en las preferencias de los turistas por lugares naturales con menor nivel de aglomeración que las zonas costeras, caso de los visitantes nacionales, como se pudo ver en el verano de 2021 y 2022.

En este contexto, en el presente estudio emplearemos dos medidas principales de los flujos turísticos para caracterizar la estacionalidad. La primera es el número total de pernoctaciones de los visitantes alojados en establecimientos hoteleros en estos destinos seleccionados. Esto representará la variable del lado de la demanda. En segundo lugar, una medida adicional para el lado de la oferta será el número medio de empleados que trabajan en estos establecimientos hoteleros. Esta es la forma más recomendable de enfocar los flujos turísticos dada la disponibilidad de datos a nivel municipal. Para ello, utilizaremos las series mensuales de la Encuesta de Ocupación Hotelera elaborada por la Oficina de Estadística del INE, una encuesta mensual que recoge información sobre llegadas y pernoctaciones de visitantes en establecimientos hoteleros[3]. Los datos oficiales abarcan el periodo comprendido entre enero de 2005 y diciembre de 2022, últimos disponibles en el momento de realización del estudio. Sin embargo, nuestro análisis estadístico abarcará la muestra sólo hasta diciembre de 2019, con el fin de aislar las principales conclusiones de los efectos de la pandemia COVID-19. De hecho, aparte del colapso de los mercados turísticos internacionales en 2020, la pandemia también distorsionó la distribución de los flujos turísticos a lo largo del país, con algunos de estos efectos todavía presentes.

4.2 Resultados y análisis

Para investigar los patrones de estacionalidad en los mercados turísticos de los principales destinos españoles, se computa en primer lugar el índice previamente definido para cada año en el intervalo temporal 2005-2019. Las variables seleccionadas son la estancia total en días de los visitantes en cada destino y el número de empleados en los alojamientos hoteleros. Posteriormente, estimamos el valor de los índices para cada destino como efecto fijo a partir de un modelo de datos de panel de la forma:

$$log(SI_{it}) = \mu_i + \gamma_t + \varepsilon_{it}, \qquad (2)$$

donde μ_i es el efecto fijo para el destino turístico i, γ_t es un efecto fijo temporal y ε_{it} es un término de error. Una vez estimado el modelo, el índice de estacionalidad para el destino i a lo largo de todo el periodo se calcula como:[3]

$$\widehat{SI}_i = exp(\hat{\mu}_i). \quad (3)$$

Este procedimiento garantiza que calculemos medias más robustas, ya que el conjunto de datos contiene una serie de observaciones sin datos. De este modo, nuestros índices de estacionalidad están filtrados por la influencia del ciclo económico que afecta a los mercados turísticos.

El patrón de los índices de estacionalidad de demanda y oferta, a través de las categorías teóricamente definidas, se muestra en la tabla 2. De los resultados de la misma se desprenden dos conclusiones principales: una es que el grado de estacionalidad es más pronunciado en el caso de la demanda que en el de la oferta; la otra indica que la estacionalidad parece moderada para la mayoría de los lugares turísticos analizados. En este sentido, los regímenes caracterizados por pautas de estacionalidad extremas, tal como se definen en la tabla 1, no son la norma en la muestra.

Tabla 2: Clasificación de los destinos turísticos españoles según el índice de estacionalidad computado (en porcentaje % sobre el total)

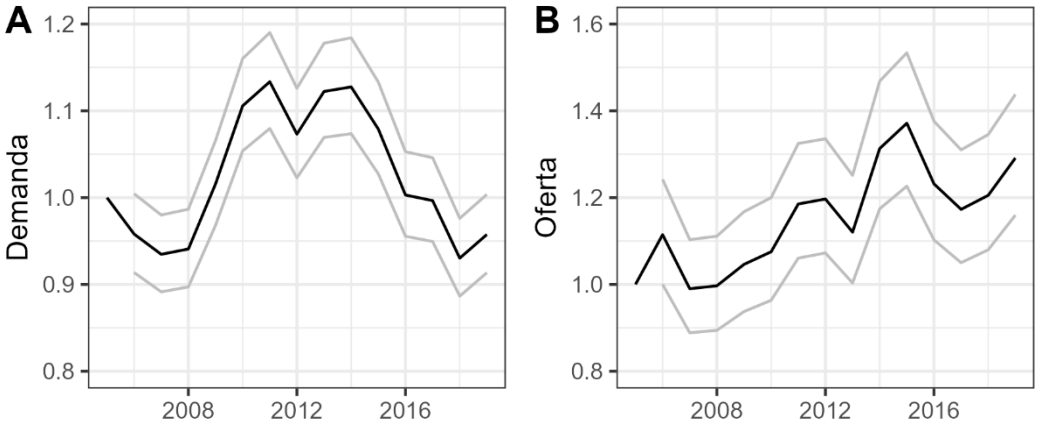
Régimen de estacionalidad	Pernoctaciones	Empleo
Mucha igualdad	42,72	78,64
Igualdad con temporada alta definida	36,89	13,59
Más bien estacional	12,62	6,80
Muy estacional	7,77	0,97
Total	100,00	100,00

Las estimaciones de la ecuación (2) también permiten comprobar la evolución temporal del grado de estacionalidad turística entre destinos. Para ello, incluimos las estimaciones de los efectos de año (γ_t) en la figura 1. Una inspección de la figura 1 sugiere que la estacionalidad de la oferta en el panel B ha experimentado una tendencia al alza desde 2005 hasta 2019.[5] En este sentido, el índice global de estacionalidad de la oferta turística en 2019 fue 1,3 veces superior al de 2005. Por el contrario, el índice global de estacionalidad de la demanda turística en el panel A fue prácticamente el mismo en ambos extremos del periodo (la estacionalidad de la demanda en 2019 fue solo un 5% inferior a la de 2005). Sin embargo, la evolución de la estacionalidad de

[5] La media del índice de estacionalidad para la serie agregada de pernoctaciones en los principales sitios es de 0,12, muy por debajo del valor correspondiente del índice para España, que es de 0,23.

la demanda también muestra un fuerte incremento inicial tras el duro impacto de la crisis financiera mundial de 2009, seguido de un descenso tras los años de estabilización económica de 2013-2014. De esta forma, es posible que el perfil de oferta del panel B muestre la adaptación del empleo hotelero a la caída de la demanda al inicio de la crisis, con una inercia posterior sobre esta tendencia, dado el gran impacto de la crisis en el número de hoteles cerrados en el país y particularmente en las zonas costeras.

Figura 1: Efectos temporales estimados para los índices de estacionalidad

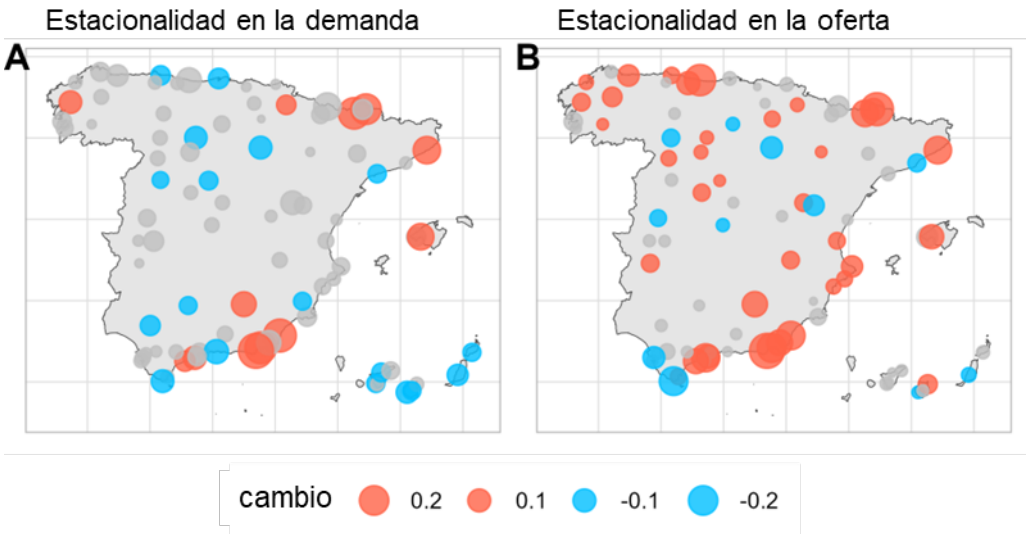


Este aumento de la estacionalidad de la oferta, medida por los niveles de empleo hotelero, no parece ser una buena noticia para el mercado laboral turístico español. De hecho, la mayor estacionalidad o concentración de la demanda laboral en la temporada alta refleja la exacerbación del patrón dual de este mercado. En este sentido, los mercados laborales duales son frecuentes en el turismo, donde el empleo total se divide en trabajadores principales y suplementarios. Los trabajadores principales son empleados fijos que realizan una amplia gama de tareas y son funcionalmente flexibles. Sin embargo, los picos de demanda requieren trabajadores adicionales para gestionar el exceso de carga de trabajo, lo que constituye la mano de obra suplementaria. Naturalmente, estos empleados adicionales complementan a los trabajadores principales en temporada alta, pero no son necesarios en temporada baja. En consecuencia, este particular ciclo empresarial anual requiere de cierto grado de flexibilidad laboral en los lugares turísticos. En destinos con alta estacionalidad de la demanda, esta dualidad del mercado laboral podría aparecer aún más agudizada, agravando algunos de los efectos indeseados relacionados. Entre los más visibles se encuentra la presencia de un stock de trabajadores que alternan diferentes empleos en las ocupaciones de servicios o industria a lo largo del año, lo que dificulta la adquisición de competencias ocupacionales, reduciendo la profesionalidad de los servicios turísticos, por ejemplo en destinos estacionales costeros y, por ende, la calidad de la oferta. Los problemas de desempleo, si no existen alternativas ocupacionales en las temporadas bajas, y los impactos sociales relacionados, son otros problemas habituales que surgen en destinos muy estacionales.

En los párrafos anteriores, acabamos de esbozar la evolución general de la estacionalidad desde una perspectiva global de los efectos de lugar y tiempo computados. Sin embargo, no todos los destinos tienen por qué seguir esta tendencia general y, de hecho, es muy probable que surjan pautas diferenciadas. En consecuencia, para obtener una visión más profunda de la estacionalidad de oferta y demanda, comprobaremos si se producen cambios significativos en el índice de cada destino individual a lo largo de este periodo. Con este objetivo, aplicamos el método sugerido por Rey y Sastré-Gutiérrez (2010), que permite comprobar si los cambios observados en el índice de estacionalidad de un destino determinado presentan significatividad estadística.

Los resultados se muestran en la figura 2, sugiriendo que el patrón estacional de la demanda se ha mantenido bastante estable desde 2005 para la mayoría de las localidades turísticas. De hecho, la estacionalidad de la demanda sólo aumentó significativamente para los puntos del litoral, los destinos tradicionales de sol y playa o las estaciones de esquí de la zona pirenaica, con una reducción de la misma en destinos de interior y las Islas Canarias. Sin embargo, en lo que respecta a la oferta turística, el panorama es diferente. En este caso, una mayor proporción de destinos ha experimentado un aumento en el patrón de estacionalidad del empleo, estando más dispersos geográficamente, principalmente en los destinos costeros y de interior. Esta tendencia responde seguramente al impacto del fuerte incremento de la estacionalidad de la demanda al inicio del periodo, entre los años 2009-2014, que puede presentar cierta inercia duradera para el comportamiento del empleo de los establecimientos hoteleros.

Figura 2: Evolución del índice de estacionalidad



En general, la figura 2 añade evidencia sobre el impacto de la crisis financiera mundial en el sector turístico, acompañada del estallido de la burbuja inmobiliaria en España. Este proceso se tradujo en un endurecimiento de la restricción presupuestaria de los turistas, desde el punto de vista de la demanda, y los correspondientes efectos sobre el comportamiento del empleo hotelero, con una mayor concentración de los periodos vacacionales con la correspondiente adaptación del volumen del empleo hotelero.

En este contexto, la estacionalidad turística puede definirse desde la perspectiva de la demanda o de la oferta, a pesar de que tradicionalmente el análisis optaba por el enfoque de la demanda, utilizando datos sobre el número de llegadas y los ingresos. En cambio, el presente estudio, clasifica los destinos turísticos en función de su perfil de estacionalidad considerando simultáneamente las condiciones de demanda y oferta. Esta visión más completa, permite realizar ahora un análisis de agrupaciones o clústeres para nuestra muestra de destinos. Las técnicas de clusterización son herramientas estadísticas que ayudan a identificar varios grupos dentro de un conjunto de datos amplio, utilizando métodos estadísticos rigurosos.

La figura 3 representa gráficamente los resultados del ejercicio de clústeres, con el grupo 1 mostrando los niveles más bajos de estacionalidad, frente al grupo 3 que presenta los más altos. El método sugiere la existencia de tres grupos separados en función de los valores de los índices de estacionalidad de demanda y oferta desplegados en el análisis boxplot de la figura 4. **Estos grupos pueden definirse como sigue:**

- Grupo 1. La estacionalidad de la oferta turística es excepcionalmente baja y prácticamente la misma para todos los miembros de este grupo. Al mismo tiempo, la estacionalidad de la demanda es baja para todos los destinos, pero muestra cierto grado de variabilidad dentro del grupo. Este grupo integra lo que podemos etiquetar como **destinos no estacionales**.
- Grupo 2. Los destinos de este grupo tienen tanto una oferta como una demanda más estacional en comparación con el grupo 1. Sin embargo, como muestran los valores de la figura 4, el nivel de estacionalidad sigue siendo bajo en términos de la escala del eje, por lo que podemos definir estos destinos como aquellos con **una temporada baja corta** en términos de los criterios de la tabla 1.
- Grupo 3. Tanto la oferta como la demanda presentan los valores más altos de la muestra, siendo la **estacionalidad de la demanda bastante superior a la de la oferta** (mediana de 0,5 frente a 0,25, respectivamente). Además, el rango de valores dentro de la casilla de rango intercuartílico de la figura 4 es amplio, tanto para la oferta como para la demanda, mostrando la presencia de una **marcada estacionalidad para la oferta**, con valores de hasta 0,4, **y particularmente para la demanda**, con valores de hasta 0,6. En general, este grupo de destinos estará mostrando un marcado patrón de estacionalidad con **una larga temporada baja para la oferta, e incluso concentrada en un periodo de 3 meses**

para la demanda, según la categorización definida en la tabla 1.

Figura 3: Diagrama de clústeres para los índices de estacionalidad de oferta y demanda

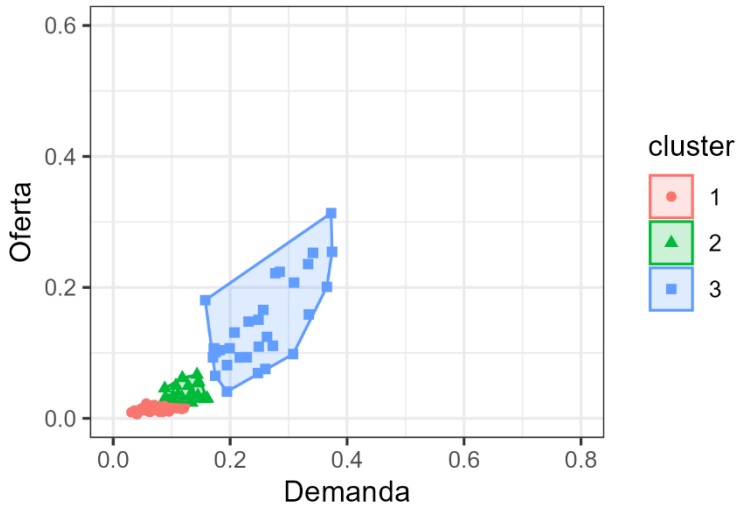
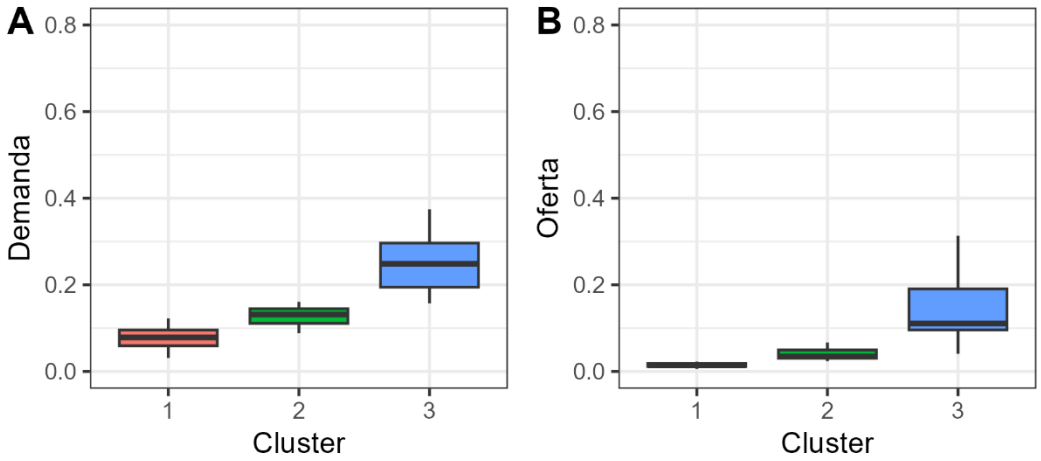


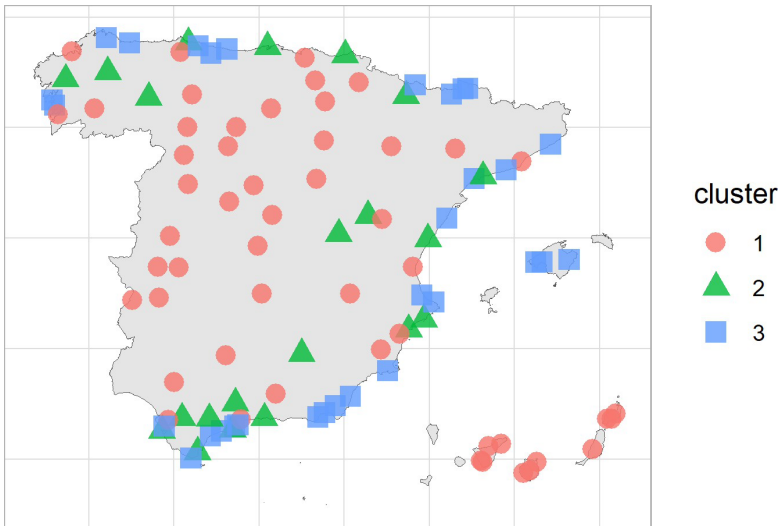
Figura 4: Distribución de los valores de los índices de estacionalidad por grupos



La distribución geográfica de los miembros de cada grupo se muestra en la figura 5. Como era de esperar, la mayoría de los lugares clasificados como altamente estacionales (grupo 3) se encuentran a lo largo de la línea costera del país, en el Norte y el Mediterráneo, además de en las Islas Baleares. Al mismo tiempo, los destinos no estacionales se localizan principalmente en el interior del país. Curiosamente, los grupos de destinos no estacionales también incluyen las Islas Canarias y lugares como, por ejemplo, Benidorm, Valencia o Barcelona en la citada costa mediterránea. De este modo, parece emerger un patrón de estacionalidad en el que los tres grupos de destinos difieren claramente en cuanto a su localización geográfica, reflejando un tipo

de especialización turística de sol y playa. Además, la fuerte vinculación entre este tipo de turismo y las condiciones meteorológicas anuales podría llevar a la conclusión de que este panorama es inmutable. Sin embargo, y partiendo de este tópico de la literatura, la metodología del presente estudio nos permite identificar la existencia de situaciones destacables en las que destinos populares de litoral han comenzado a alejarse de un patrón turístico marcadamente estacional, tanto en las condiciones de oferta como de demanda.

Figura 5: Distribución geográfica de los grupos de destinos

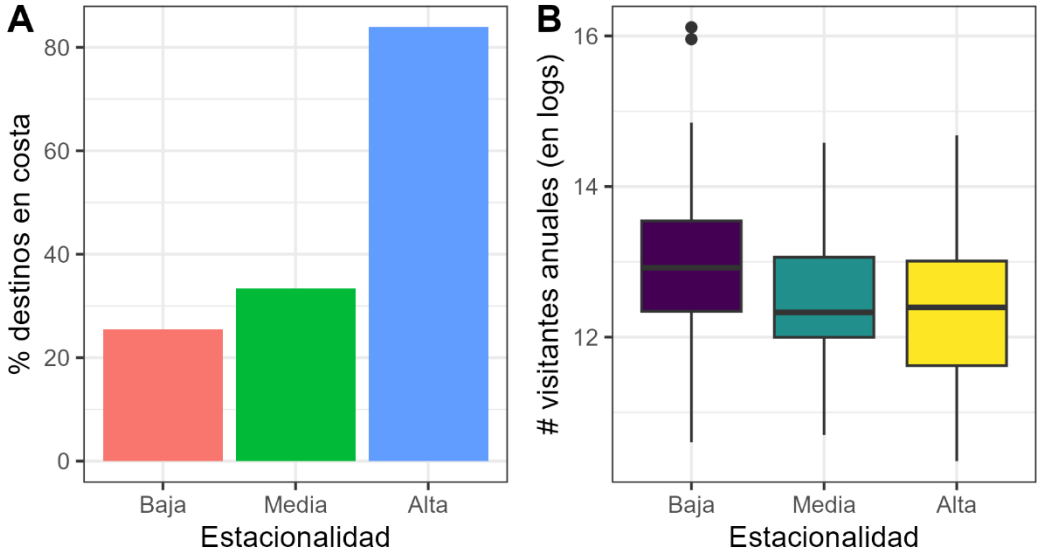


Benidorm, una popular localidad de la costa mediterránea española, próxima al aeropuerto internacional de Alicante, es sin duda un notable caso de éxito en este sentido, que muestra los esfuerzos bien dirigidos de los gestores del destino por diversificar la oferta de actividades a disposición de los visitantes, al tiempo que se reconfigura el paisaje del destino para atraer otras actividades culturales de valor añadido y desestacionalizadas. Entre estas actividades destacan los festivales de música, los rodajes cinematográficos, la promoción para visitantes de la Unión Europea y otros países extranjeros en periodos invernales de clima templado y los esfuerzos de desarrollo de un destino turístico inteligente (DTI) que permita crear valor para los visitantes y una gestión más pormenorizada del destino. Este modelo DTI también ha permitido proporcionar información sobre la seguridad y protección de los turistas y residentes justo después de la pandemia de Covid-19, así como a otros potenciales visitantes mediante herramientas online como forma de garantizar una estancia agradable y el regreso de los turistas.

El aumento del turismo urbano en otras ciudades bien posicionadas en el Mediterráneo español, como Barcelona, Valencia, Sevilla o Málaga, o incluso en otras más pequeñas especializadas en actividades culturales y gastronómicas, como Girona, Alicante o Almería, también las convierte en lugares con menor estacionalidad, como integrantes de los grupos 1 ó 2 en la figura 3.

Finalmente, aquellos destinos más estacionales siguen estando en la costa mediterránea y noratlántica, con una oferta tradicional de sol y playa poco renovada, amplia presencia de segundas residencias y una elevada dependencia del periodo estival.

Figura 6: Distribución de las características del destino por grupos



Llegados a este punto de la investigación, exploramos finalmente la relación entre la orientación de sol y playa, la capacidad de atracción del destino, y la pertenencia a alguno de los clústeres anteriormente reseñados. En este sentido, distinguimos entre los destinos situados en el litoral y los que no lo están, sin distinción entre el litoral mediterráneo o el atlántico, junto a la capacidad de atracción del destino por el número total de viajeros recibidos en el año 2019. La Figura 6 muestra la distribución de estas variables en los tres grupos previamente definidos. Como era de esperar, ser un lugar costero se asocia fuertemente con mayores niveles de estacionalidad; el porcentaje de destinos en el litoral es claramente superior en el grupo de lugares de alta estacionalidad, como se ha mostrado en la figura 5. Sin embargo, la relación entre el volumen de visitantes de un destino y el patrón de estacionalidad no parece estar tan clara. Más concretamente, los mayores volúmenes de visitantes parecen llegar a los lugares menos estacionales, las ciudades más grandes y los destinos urbanos del país, mientras que los más estacionales son los que tienen un menor volumen de visitantes en el conjunto de la muestra.[6]

Además, buscando analizar con más detalle el papel desempeñado por cada factor en la estacionalidad, su ubicación en la costa y su capacidad de atracción, estimamos un modelo logit ordenado. A lo largo del modelo, trataremos las categorías de estacionalidad anteriores, "Baja", "Media" y "Alta" como una variable ordenada que va de la menor a la mayor estacionalidad

[6] En términos de medias, los destinos del grupo de baja estacionalidad reciben de media un 25% más de viajeros que los del de alta estacionalidad.

(indexadas 1, 2 y 3). En este sentido, el modelo que captura la probabilidad de que un destino i se encuentre en la categoría j o inferior se define como:

$$log\left(\frac{P(Y_i \leq j)}{P(Y_i > j)}\right) = \alpha_j + \beta_1 \text{COSTA}_i + \beta_2 \text{DEMANDA}_i, \quad j = 1,2. \qquad (4)$$

En este modelo, la variable del lado derecho mide la probabilidad de que el destino se clasifique en el clúster j o inferior, frente a un clúster superior; COSTA_i es una variable (ficticia) igual a 1 cuando el destino i se encuentra en la costa y 0 en caso contrario; DEMANDA_i es el número anual de viajeros alojados en el destino i (en 2019); y α_j , β_1 , y β_2 son parámetros del modelo. La tabla 3 muestra las estimaciones de los parámetros de la especificación (4).

Tabla 3. Modelo logit ordenado

	coeff.	s.e.
COSTA	2.4453***	0.4701
DEMANDA	-0.7772***	0.2300
Observaciones	103	
Probabilidad logarítmica	-87.15	
AIC	182.31	
Prueba Brant	3.93	

Variable dependiente: Grupo de estacionalidad

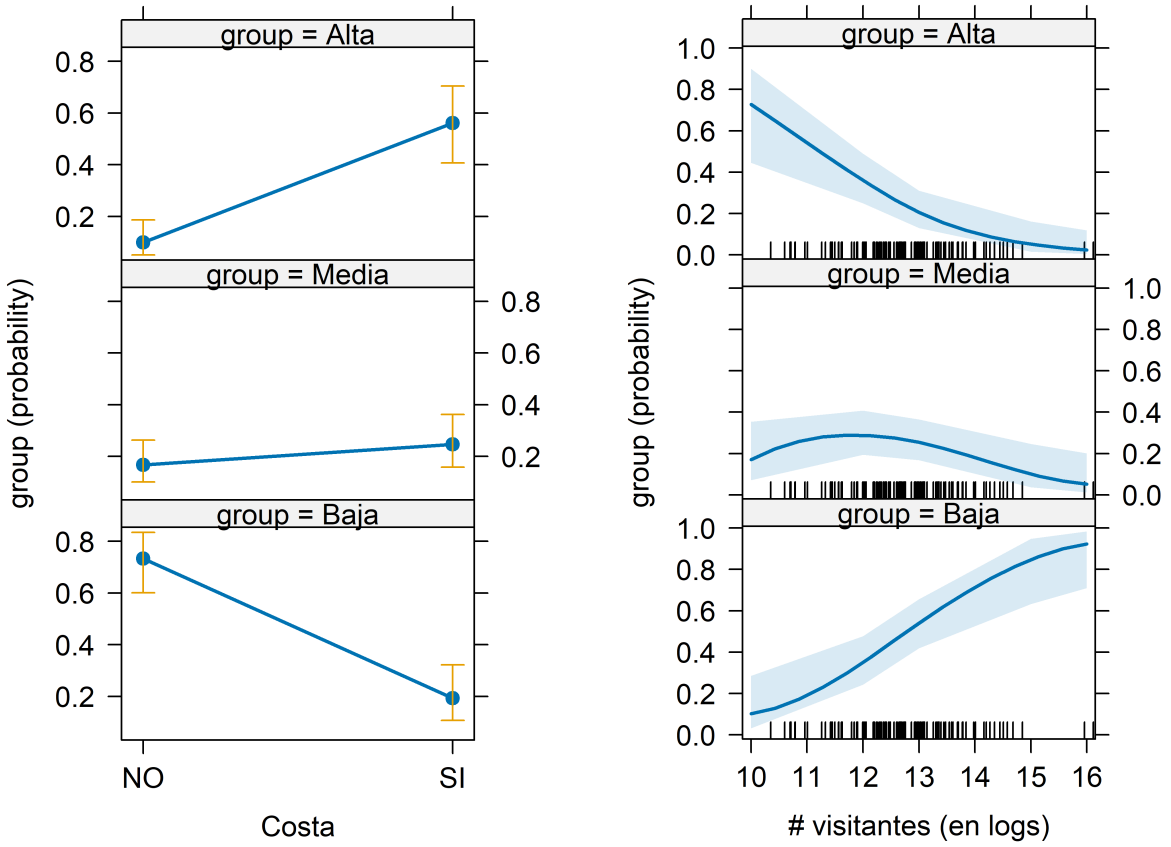
* p<0,1; ** p<0,05; *** p<0,01

El modelo se interpreta mejor en términos de cambios en las probabilidades de cada categoría ante cambios en los regresores, tal y como se representa en la figura 7. Como era de esperar, **la localización del destino en el litoral está fuertemente asociada a una mayor estacionalidad**: la probabilidad de encontrarse entre el grupo de destinos de alta estacionalidad aumenta del 10% al 65% cuando el destino es de litoral, mientras que la probabilidad de que el destino se encuentre en el grupo de baja estacionalidad pasa del 75% al 20% cuando éste no está en la costa. En segundo lugar, la capacidad de atracción del destino, aproximada por el número de viajeros llegados durante el año, también está relacionada con su perfil estacional. Más concretamente, **la probabilidad de que el destino presente una alta estacionalidad disminuye a medida que aumenta el volumen de demanda** y, al mismo tiempo, un **mayor volumen de visitantes aumenta la probabilidad de que se encuentre en el grupo de destinos de baja estacionalidad**.

Llegados a este punto, debe advertirse que estos resultados **no suponen ni sugieren la existencia de una relación causal** entre el volumen de demanda alcanzado por el destino y su perfil estacional; por el contrario, deben interpretarse como un reflejo de la capacidad de algunos destinos para atraer más visitantes logrando una distribución equilibrada de los mismos

a lo largo del año. Esta constatación constituye **un ejemplo de buenas prácticas** sobre la capacidad de algunos destinos para conciliar **la expansión de su actividad con una reducción planificada de su dependencia de la demanda y de sus problemas de estacionalidad**. En el contexto turístico de un destino de primer orden mundial como España, este hecho contrasta con el tópico que vincula turismo de masas con patrón de alta estacionalidad, sugiriendo que, en la práctica, **los gestores de los destinos más competitivos parecen ser más proactivos de lo que cabría pensar**, **reconfigurando el mix de producto y los métodos promocionales para convertir los destinos en historias de éxito tanto para visitantes como para residentes**.

Figura 7: Efectos marginales del modelo logit ordenado



5. Conclusiones

La estacionalidad es una característica fundamental de la actividad en el sector turístico, que afecta a todos los aspectos de la industria. La estacionalidad turística crea una situación en la que los meses de alta ocupación se alternan con periodos de infra-explotación de los recursos disponibles, imponiendo costes socioeconómicos significativos a los destinos. Por ello, cuantificar y analizar la estacionalidad es un tema de notable interés para la investigación, dada la repercusión de este fenómeno en el panorama turístico actual.

Este estudio elaborado por la *Cátedra de Turismo Sostenible de la Región de Murcia (UPCT-ITREM)* se ha centrado en analizar la estacionalidad en los 103 principales puntos turísticos españoles, de acuerdo con la clasificación del INE, para el periodo 2005-2019. Con este objetivo, hemos propuesto un marco metodológico para clasificar los destinos según sus patrones estacionales, que afectan tanto a la demanda como a la oferta. Los resultados del estudio **permiten matizar una serie de hechos establecidos o tópicos** de esta literatura para España. **En este sentido, se ha observado que la estacionalidad no es la norma en el país, sino la excepción**. Tan sólo un **20% de los principales destinos del país presentan una marcada estacionalidad de demanda y sólo el 7% de oferta**.

En este sentido, **la estacionalidad de demanda aumentó cuando la crisis financiera de 2009 afectó al mercado turístico, disminuyendo después hasta niveles de principios del periodo. La estacionalidad de oferta, por su parte, aumentó progresivamente en torno a un 30% por encima del nivel del periodo anterior a la crisis**. Así, en las últimas dos décadas, la concentración observada de la actividad hotelera y del empleo en los periodos más rentables de temporada alta ha sido posiblemente consecuencia del duro impacto que el estallido de la burbuja inmobiliaria produjo en las zonas costeras del país, mostrándose como la **estrategia adoptada por las empresas turísticas, en especial las más pequeñas y en destinos litorales,** para salvar su negocio ante un shock financiero y de demanda de dicha magnitud.

Descendiendo a un análisis por destino, hemos visto que **los destinos costeros son los más propensos a entrar en el grupo de alta estacionalidad** de la muestra, mientras que **mayores volúmenes de llegadas se correlacionan con mayor capacidad para superar la concentración de la actividad turística** en un menor número de meses en el año. De esta forma, hemos identificado destinos tradicionales de playa en las **costas mediterránea y atlántica del país que aún presentan importantes grados de estacionalidad**, con periodos de demanda de 3 meses y largas temporadas bajas. Por el contrario, como una de las principales aportaciones de la investigación, también se han encontrado **evidencias de destinos costeros destacados que navegan en sentido contrario**. De hecho, este conjunto de destinos costeros ha sido capaz de **alcanzar una situación competitiva en el mercado turístico, con niveles más bajos de**

estacionalidad, a pesar de su especialización en sol y playa.

De este modo, **se ha constatado que ser un destino costero no conlleva automáticamente todos los indeseados problemas de alta estacionalidad que tradicionalmente se asocian a dicho modelo de desarrollo turístico**. De hecho, estos destinos han sido capaces de **lograr una distribución más uniforme de la actividad,** dados sus esfuerzos en la generación de **nuevos productos turísticos y la explotación de nuevos mercados emisores**, junto al impulso de nuevas estructuras de gobernanza en destino. En este sentido, hemos demostrado que **el vínculo tradicional entre turismo de masas y modelos de alta estacionalidad puede romperse**, apoyándose en las oportunidades y nuevos modelos que están surgiendo en la industria turística mundial.

Estas son pues la principales recomendaciones del estudio, incluyendo la necesidad de seguir invirtiendo en **renovación de destinos, diversificación de producto y generación de actividad en temporadas media y baja**, sacar ventaja de las buenas temperaturas en zonas de litoral para atraer un creciente número de **visitantes europeos e internacionales** (Asia, América) que están llegando a España, la necesidad de **apoyo mutuo en la generación de factores de atracción entre gestores de destinos e industria turística**, junto a una apuesta decidida de las instituciones públicas y privadas por el desarrollo del propio destino y una **regulación flexible** que lo permita. La mejora de las estructuras de gobernanza y participación de todos los actores turísticos, incluyendo **universidades que generen conocimiento** de apoyo al desarrollo turístico, en un ámbito sostenible del mismo, es igualmente básica, dentro de un modelo de turismo inteligente que permita gestionar los **impactos sociales** sobre los residentes del turismo de masas. En este sentido, la disponibilidad de actividades como la **cultura, el deporte, o la gastronomía,** que están permitiendo a España desestacionalizar su demanda en la actualidad, son caminos igualmente relevantes que deben explotarse para continuar con esta senda de **reducción de la estacionalidad** de demanda y oferta, tal y como hemos constatado en el presente estudio.

Referencias bibliográficas

Baron, R. R. V. 1973. Seasonality in tourism part II. *International Tourism Quarterly*, 1.

Butler, R. 1998. Seasonality in tourism: Issues and implications. *The Tourist Review,* 53 (3), 18–24. https://doi.org/10.1016/b9780080436746.50005-2.

Duro, J. A. (2016). Seasonality of hotel demand in the main Spanish provinces: Measurements and decomposition exercises. *Tourism Management*, 52, 52–63. https://doi.org/10.1016/j.tourman.2015.06.013.

Esteve-Pérez, J., and García-Sánchez, A. (2017). Characteristics and consequences of the cruise traffic seasonality on ports: the Spanish Mediterranean case. *Maritime Policy & Management*, 44(3), 358–372. https://doi.org/10.1080/03088839.2017.1295326.

Fernández-Morales, A. (2003). Decomposing seasonal concentration. *Annals of Tourism Research*, 30(4), 942–956. https://doi.org/10.1016/S0160-7383(03)00090-2.

Ferrante, M., Magno, G. L. L. and De Cantis, S. (2018). Measuring tourism seasonality across European countries. *Tourism Management*, 68, 220–235. https://doi.org/10.1016/j.tourman.2018.03.015.

Koenig-Lewis, N., y E. E. Bischoff 2005. Seasonality research: The state of the art. *International Journal of Tourism Research,* 7 (4-5), 201-219. https://doi.org/10.1002/jtr.531.

Lundtorp, S., Rassing, C. R. and Wanhill, S. (1999). The off-season is 'no season': the case of the Danish Island of Bornholm. *Tourism Economics*, 5(1), 49–68. https://doi.org/10.1177/135481669900500104.

Martín, J. M. M., Fernández, J. A. S. and Martín, J. A. R. (2018). Comprehensive evaluation of the tourism seasonality using a synthetic DP_2 indicator. *Tourism Geographies*, 21(2), 284–305. https://doi.org/10.1080/14616688.2018.1505943.

Rey, S. J., and Sastré-Gutiérrez, M. L. (2010). Interregional inequality dynamics in Mexico. *Spatial Economic Analysis*, 5(3), 277–298. https://doi.org/10.1080/17421772.2010.493955

Rosselló-Nadal, J., Riera-Font, A. and Sansó, A. (2004). The economic determinants of seasonal patterns. *Annals of Tourism Research*, 31(3), 697–711. https://doi.org/10.1016/j.annals.2004.02.001.

Walsh, R., y D. Lawler. 1981. Rainfall seasonality: description, spatial patterns and change through time. *Weather,* 36 (7), 201–208. https://doi.org/10.1002/j.1477-8696.1981.tb05400.x.